***“Vive el Evangelio de la Vida”*Reflexión Respetemos la Vida**

Hace veinticinco años san Juan Pablo II escribió que el Evangelio de la vida es el *centro* del mensaje salvífico de Jesús al mundo (*Evangelium vitae* 1). Al hacerse humano, viviendo entre nosotros y sacrificando su vida por nuestra redención, Cristo revela la profunda dignidad de *cada* persona humana. Esta dignidad dada por Dios no cambia durante las etapas de la vida, la capacidad, el grado de independencia o cualquiera otra circunstancia variable.

Más bien se fundamenta en el hecho permanente de que cada uno de nosotros está hecho a imagen y semejanza del Creador, para compartir la vida de Dios mismo. La persona humana es una “manifestación de Dios en el mundo, signo de su presencia, resplandor de su gloria” (*EV* 34). Y tenemos que reflejar esta verdad en cómo actuamos y cómo nos tratamos unos a otros.

***"imitar a Jesús***

***y… seguir sus huellas"***

*El Evangelio de la Vida 51*

La verdad del Evangelio de la vida es el fundamento de quiénes somos como seguidores de Cristo. En su vida terrenal, Jesús nos proporcionó el modelo perfecto de cómo debemos amar a nuestro prójimo y vivir la llamada del Evangelio: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (*Mt* 25,40).

Jesus nos llama cada uno de nosotros a “hacernos cargo del otro como persona confiada por Dios a nuestra responsabilidad” (*EV* 87). El Evangelio de la vida es intrínseco a toda la vida cristiana y fundamental a las decisiones que tomamos diariamente. “El Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida son *un único e indivisible* Evangelio” (*EV* 2, énfasis agregado).

En su encíclica sobre el Evangelio de la vida, san Juan Pablo II reconoce la gama completa de amenazas contra la vida humana, tales como la pobreza y la desnutrición hasta el asesinato y la guerra. Hace énfasis particular, sin embargo, en las amenazas a la vida en su inicio y al final, precisamente cuando más necesita protección. En tiempos modernos, niños en el vientre materno y aquellos que se acercan al final de su vida están ciertamente entre los “más pequeños de estos” en la valoración que les damos. Las prácticas como el aborto y el suicidio asistido trágicamente rechazan la verdad de que la vida humana deberá siempre ser atesorada y defendida con amorosa atención.

Mientras la Iglesia celebra el 25o aniversario de la profética encíclica de san Juan Pablo II, reflexionemos en cómo vivimos personalmente el Evangelio: *¿Hablo y actúo hacia otros como hablaría y trataría a Jesus? ¿Me informo acerca de las doctrinas de la Iglesia y participo en el ámbito cívico primero como seguidor de Cristo? ¿Apoyo e intercedo por las leyes y políticas que protegen y defienden la vida humana? ¿Ayudo a las embarazadas y a las madres que crían hijos que están necesitadas de ayuda? ¿Estoy preparado para apoyar a un ser querido en su lecho de muerte?*

Que por la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestro Señor nos conceda la gracia de vivir su Evangelio de vida de manera verdadera y valiente.

Fragmentos de *Evangelium vitae* © 1995, Libreria Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Extractos bíblicos de los *Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana,* copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Copyright © 2020, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.